

## CAPÍTULO 2

### El vino en las vidas de santos de Gonzalo de Berceo

NICOLÁS ASENSIO JIMÉNEZ  
*Fundación Ramón Menéndez Pidal*

Al hablar del vino en la obra hagiográfica de Gonzalo de Berceo, es muy probable que venga a nuestra mente la conocida segunda estrofa de la *Vida de Santo Domingo de Silos*, donde el poeta parece rogar por «un vaso de bon vino» como recompensa a escribir la vida del santo:

Quiero fer una prosa en román paladino  
en qual suele el pueblo fablar con so vecino,  
ca non so tan letrado por fer otro latino,  
bien valdrá como creo, un vaso de bon vino<sup>1</sup>.

Son muchos los estudiosos de la literatura que han prestado atención sobre esta estrofa, desde don Ramón Menéndez Pidal<sup>2</sup> hasta Alan Deyermond<sup>3</sup> o, de forma más reciente, Nicasio Salvador Miguel<sup>4</sup> —por nombrar a unos pocos—.

---

<sup>1</sup> A. Ruffinato (ed.), «Vida de Santo Domingo de Silos», *Gonzalo de Berceo. Obra Completa*, I. Uría Maqua (coord.), Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pág. 259.

<sup>2</sup> R. Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y juglares*, Madrid, Espasa-Calpe, 1957 (1.ª edición de 1924), pág. 275.

<sup>3</sup> A. Deyermond, *Historia de la literatura española 1: La Edad Media*, Barcelona, Ariel, 2008 (1.ª edición de 1973), pág. 112 y sigs.

<sup>4</sup> N. Salvador Miguel, «Mester de clerecía: marbete caracterizador de un género literario», *Teoría de los géneros literarios*, M. Á. Garrido Gallardo (coord.), Madrid, Arco Libros, 1988, págs. 343-374.

Sin embargo, su atención se ha dirigido hacia esa declaración de intenciones de escribir «en román paladino», interpretando el último verso dentro de la típica costumbre de los poetas, recitadores y copistas medievales de pedir vino como pago de una obra literaria. Juan Gutiérrez Cuadrado<sup>5</sup>, por el contrario, dedica un análisis más detallado al verso que nos atañe. Este estudioso no descarta que el término «vino» pueda tener connotaciones espirituales, relacionadas con la eucaristía, y defiende su uso como fórmula introductoria propia de la tradición eclesiástica —no de la juglaresca—. Argumenta, en última instancia, el carácter rogativo de este verso, a la manera que, en sus propias palabras, «los clérigos, los escribas de libros, desde la alta Edad Media hasta los tiempos modernos, tienen la costumbre de utilizar los *explicit* para pedir festivamente algunas cosas, para quejarse de la dureza de su tarea o para revelarnos algunos datos biográficos»<sup>6</sup>. Este aspecto, asimismo, es analizado con cierto detenimiento por Paloma Fanconi Villar<sup>7</sup>.

He decidido comenzar el presente estudio con este famoso verso, para resaltar el hecho de que, hasta donde he leído, la crítica se ha centrado fundamentalmente en esta estrofa, prestando poca atención al papel del vino en las vidas de santos de Gonzalo de Berceo. Si bien es verdad que en el verso 2d de la *Vida de Santo Domingo de Silos* el vino adquiere un protagonismo relevante, desde mi punto de vista, creo necesaria una mayor atención sobre el vino en el resto de obras berceanas, teniendo en cuenta que se trata de un elemento importante dentro de la tradición religiosa y que se relaciona frecuentemente con diversos aspectos del cristianismo —con la sangre de Cristo, sin ir más lejos.

Mi comunicación sigue esta línea de investigación de una forma modesta. Debido a los límites de extensión, pretendo acotar el campo de estudio a una única obra, la *Vida de San Millán de la Cogolla*. La selección de esta obra se justifica por ser, aparentemente, la primera que escribió el poeta riojano y, también, por ser de una extensión considerable, que permite evaluar la importancia del protagonismo del vino. No pretendo adentrarme con detalle en el campo de la interpretación respecto a las connotaciones, la simbología y la relación del vino con la santidad, aspectos que han dado lugar a diversas hipótesis entre los estudiosos de la hagiografía. Más bien, me propongo realizar un análisis descriptivo y cuantitativo, ayudado por herramientas especializadas como Voyant-Tools<sup>8</sup>, con los objetivos de: *a*) señalar las menciones del término «vino», *b*) relacionar sus frecuencias con la estructura del

<sup>5</sup> J. Gutiérrez Cuadrado, «El vaso de vino de Berceo (Santo Domingo, 2d)», *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, J. A. Bartol Hernández (et al.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, vol. 1, págs. 423-432.

<sup>6</sup> J. Gutiérrez Cuadrado, ob. cit., pág. 432.

<sup>7</sup> P. Fanconi Villar, «Interpretación del vino como premio en Gonzalo de Berceo», *XIII Jornadas de viticultura y enología de Tierra de Barros*, Badajoz, Junta de Extremadura, Dirección General de Comercio e Industrias Agrarias, 1992, págs. 637-644.

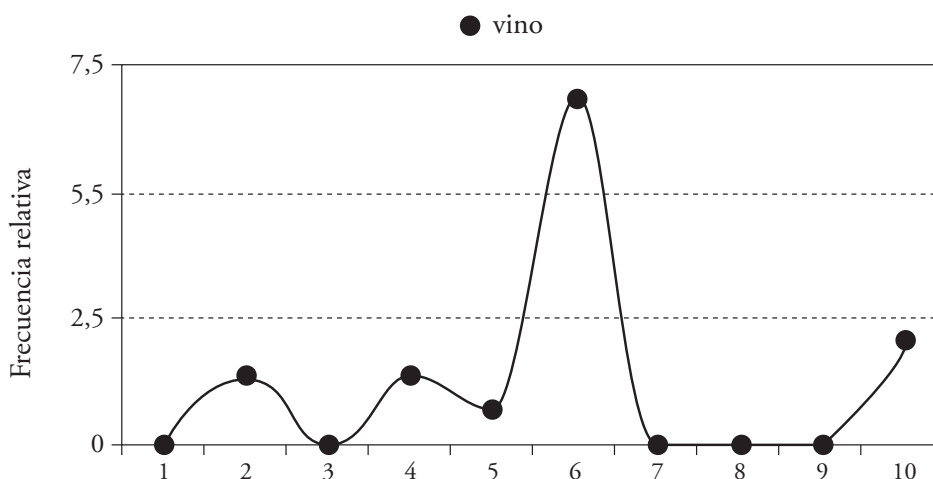
<sup>8</sup> S. Sinclair; G. Rockwell, *Voyant Tools*, servicio en línea, versión 1.0 beta (4669), 2014, <<http://voyant-tools.org/>>, (consultado el 12 de abril de 2014).

poema y c) estudiar con cierto detenimiento los contextos donde aparece. Quizá, este modelo de análisis pueda ser de cierto valor para poder estudiar los aspectos interpretativos de una forma más concreta y objetiva en futuras investigaciones.

A lo largo de la *Vida de San Millán de la Cogolla*, el término «vino» aparece en dieciocho (18) ocasiones. Claro está que a este número, calculado mediante la herramienta Voyant-Tools, se le deben restar aquellas ocasiones en las que el término funciona como pretérito perfecto simple de indicativo, un total de cinco (5). Por tanto, nos queda una cifra de trece (13) ocurrencias del término «vino» en las que el mismo designa nuestra bebida alcohólica. Desde luego, no se encuentra entre las palabras más utilizadas a lo largo del poema, que contiene, según los cálculos de Voyant-Tools, 14.659 palabras. Sin embargo, debemos tener en cuenta que esta cifra incluye toda categoría de palabras, tanto léxicas como funcionales. Por esta razón, si acotamos la estadística al conjunto de sustantivos, podemos establecer un contraste de frecuencias muy sugerente: el término más frecuente es «dios», con noventauna (91) ocurrencias, frente a «vino», con trece (13). Por tanto, a la luz de esta comparación, nuestra palabra no resulta demasiado minoritaria.

A través del siguiente gráfico de frecuencias (figura 1) —generado mediante Voyant-Tools—, podemos observar la distribución del término «vino» a lo largo del poema. Los segmentos del uno (1) al diez (10), se corresponden, de forma individual, con divisiones de, aproximadamente, cincuenta (50) estrofas, del total de cuatrocientas noventa y tres (493). De este modo, el primer segmento comprende de forma aproximada las primeras cincuenta estrofas, el segundo las cincuenta siguientes y así sucesivamente.

FIGURA 1.—Frecuencia del término «vino» a lo largo de las 489 estrofas del poema



Aunque en este gráfico aparecen también los cinco términos que funcionan como pretérito perfecto simple de indicativo (dos en el segundo segmento, uno en el cuarto, uno en el quinto y uno en el sexto), podemos observar que hay tres momentos clave. El primero de ellos, entre los segmentos cuatro (4) y cinco (5), aproximadamente entre las estrofas 150 y 200, se corresponde con el episodio en que San Millán intercede en favor de Onorio, hombre natural de Parpalinas. El segundo de los momentos clave, donde la palabra «vino» adquiere el mayor protagonismo con ocho (8) menciones, se sitúa entre los segmentos cinco (5) y siete (7), aproximadamente entre las estrofas 200 y 300; y se corresponde con el milagro de San Millán, en el que da de beber a una gran multitud un vino inagotable. El tercer momento, en el segmento diez (10), cerca de la estrofa 450, concierne a las donaciones que los pueblos hacen al monasterio de San Millán de la Cogolla, gracias a los privilegios atribuidos a Fernán González en el año 934.

Desde luego, vamos a analizar estos segmentos con detenimiento más adelante, pero no deberían ser los únicos tomados en consideración para poder elaborar en el futuro unas conclusiones definitivas. A estos datos deberían sumarse —aunque de forma prudencial— aquellos términos que pueden designar de forma indirecta al vino. Es el caso, por ejemplo, de los términos que derivan del verbo «beber» y puedan implicar connotaciones alcohólicas. He localizado, a lo largo del poema, tres ocurrencias de estas palabras derivadas: «embevido» en dos ocasiones (vv 23a y 283d) y «bebdas» (220d), término del cual parece haber ciertas diferencias de interpretación entre la crítica<sup>9</sup>.

Vayamos, no obstante, con aquellas ocasiones que sí hacen referencia directa al vino, que son el principal objeto de análisis del presente estudio. Para ello, debemos tener en cuenta la estructura del poema que nos proporciona la anterior gráfica de frecuencias (figura 1). En el cuarto segmento, aproximadamente entre las estrofas 150 y 200, aparecen dos menciones del término «vino». Una de ellas, la del verso 187a, como advertí anteriormente, es un pretérito perfecto simple de indicativo. La otra, en el verso 184a, se refiere a nuestro licor:

Quando querié beber la agua o el vino,  
vertiégelos delante el traïdor vezino;  
fazié pudir las casas peor qe mal venino,  
mayor premia lis dava que sayón nin merino<sup>10</sup>.

La estrofa describe la incontrolable situación que sufre Onorio en su propia casa, donde un demonio provoca todo tipo de incomodidades, la mayoría

<sup>9</sup> F. González Ollé, «Bebdas viudas, no beodas (Berceo, San Millán, 220d), y la tradición luctuosa de messarse los cabellos (con un apunte sobre descapellar)», *Lengua, variación y contexto: estudios dedicados a Humberto López Morales*, F. Moreno Fernández (et al.), Madrid, Arco Libros, 2003, vol. 2, págs. 1017-1033.

<sup>10</sup> B. Dutton (ed.), «Vida de San Millán de la Cogolla», *Gonzalo de Berceo. Obra Completa*, I. Uría Maqua (coord.), Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pág. 173.

relacionadas con la comida y la bebida. Los versos que nos atañen muestran una acción precisa: siempre que Onorio intenta beber agua o vino, el demonio derrama las bebidas. El hecho de que aparezca el término «vino» junto a «agua» provoca cierta igualación, es decir, no se establece demasiada diferencia de sentido entre ambos términos. Esto me hace pensar que, en este contexto, no se da un tratamiento preferente al vino, sino que, más bien, se focaliza la atención en la frustración ante la imposibilidad de beber cualquier líquido. «Vino» y «agua» serían, de este modo, dos términos que condensan de forma genérica e implícita una gama de bebidas. En todo caso, los dos últimos versos de la estrofa podrían, quizá, estar vinculados con los dos primeros, a la manera que las estrofas de la misma escena —182, 183, 185, entre otras—, suelen ser unitarias de forma completa. Si esto fuera así, podríamos interpretar que el mismo vino derramado por el demonio es el causante del mal olor de la casa que testimonia el tercer verso.

Si volvemos, de nuevo, la vista al gráfico de frecuencias (figura 1) y centramos nuestra atención entre los segmentos cinco y siete, entre las estrofas 200 y 300, podemos observar que es el punto donde confluye la mayor parte de referencias al vino. Concretamente, se menciona nueve veces. Se trata, como advertí anteriormente, del milagro en que San Millán da de beber a una multitud un vino inagotable:

<sup>244</sup>End' a pocos de días,    qe enfermos qe sanos,  
cadieron grandes yentes,    pueblos muy sobejanos,  
por veer al sant' omne    e besarli las manos,  
por qi eran nomnados    los montes cogollanos

<sup>245</sup>Fueron desend' cuitados,    ca fazié grand calura,  
bebrién de grado vino    de uva bien madura;  
el vassallo de Christo    sedié en grand pressura,  
ca tenié poco vino,    una chica mesura.

<sup>246</sup>Padre de los mezquinos,    el varón esforzado,  
firme por en las cueitas,    del Criador amado,  
mandó qe s'assentassen    las yentes por el prado,  
qe lis diessen del vino    qe li avié sobrado.

<sup>247</sup>Posáronse las gentes,    adussieron el vino,  
cabriélo refezmientre    en un chico varqino,  
mandó el omne bueno    al so architriclino  
qe non desamparasse    nin rico nin mezquino.

<sup>248</sup>Bendisso él los vasos    con la sue santa mano,  
ministrólis el vino    el so buen escanciano;  
non ovo grand nin chico    nin enfermo nin sano  
qe non tenié el vino    delante sobejano.

<sup>249</sup>Foron todas las gentes alegres e pagadas,  
faziéense del abondo todas maravelladas  
vedién qe virtud era qe las avié cevadas,  
si non, de treinta tantos non serién abondadas.

<sup>250</sup>La caridad perfecta qe en sant Millán era,  
e la santa creencia qe es sue compañera,  
éssas fazién el vino crecer de tal manera,  
do estas se juntaron nunqa menguó cevera.

<sup>251</sup>¡O madre sancta Cáritas, cóm' eres tan preciosa!  
tan dulç' es el tu nomne, tue gracia tan donosa;  
nunqa cierras tu puerta nin popas nulla cosa,  
nunqa tuerces el rostro por fazienda costosa.

<sup>252</sup>Esta virtud tan noble, esta gracia tan maña,  
qe con tan poco vino fartó tan grand compañía,  
issió de la montisia, sonó por la campaña,  
dizién qe nunqa nasco tal omne en España.

[...]

<sup>259</sup>Ambos estos miraglos, si paráremos mientes,  
semejaron ermanos, foron bien convenientes;  
ante el poco vino abondó grandes yentes,  
agora el conducho creció entre los dientes<sup>11</sup>.

A lo largo de las estrofas que conforman la secuencia del milagro (244-252 y, la última, 259<sup>12</sup>), el término «vino» aparece en nueve ocasiones: en los versos 245b, 245d, 246d, 247a, 248b, 248d, 250c, 252b y 259. Nuestra palabra está presente, así pues, en la mayor parte de las estrofas de la secuencia, salvo en las estrofas 249 y 251. No obstante, en la estrofa 249, el término «abondo» —cuyo sentido literal se relaciona con «abundancia»— se refiere de forma indirecta al vino, por lo que podemos concluir que su presencia es casi absoluta en las estrofas de esta secuencia. Además, a lo largo de estos versos, se incluye vocabulario de su mismo campo semántico o, también, palabras que se relacionan indirectamente, como «uva bien madura» (245b), «chica medida» (245d), «chico varqino» (247b), «vasos» (248a) y, especialmente, «escanciano» (248b). El uso del término «escanciano» como rasgo característico de San Millán en esta secuencia no solo sugiere cierta familiaridad con el tratamiento del vino por parte del poeta

<sup>11</sup> B. Dutton (ed.), ob. cit., págs. 189-191.

<sup>12</sup> Incluyo la estrofa 259 dentro de la secuencia del milagro porque, a pesar de que desde la estrofa 253 hasta la 258 se narra otro milagro diferente, sus dos últimos versos (259c y d) aluden al milagro del vino. En definitiva, la estrofa 259 funciona como una conclusión unitaria para ambos milagros.

riojano, sino también implica una idea esencial de la tradición hagiográfica: el sentido de servicio.

En efecto, San Millán, al distribuir el vino a la multitud como «buen escanciano», se pone al servicio de la comunidad. El santo riojano ya no es una figura a la que la gente debe prestar devoción simplemente. El santo tiene una función precisa: es el que cuida y beneficia a las personas de su alrededor. Realmente, este hecho es parte esencial de todos sus milagros pero puede observarse de una forma muy potente en el episodio que nos atañe. En él, multitud de enfermos y sanos, todos ellos necesitados de cuidados, todos ellos aparentemente hambrientos y sufriendo gran calor, se ven satisfechos con beber del vino inagotable que San Millán les da. En ninguna otra escena del poema vemos a una comunidad tan grande que se beneficia, se maravilla y unifica de forma tan potente por los milagros del santo. En estas estrofas, el vino funciona como elemento unificador. Ciertamente, estos rasgos pueden recordarnos a los episodios bíblicos de las Bodas de Caná y la multiplicación de los panes y los peces<sup>13</sup>. De hecho, es muy sugerente que en el milagro de San Millán se nombre a «Christo» y al «Criador» en las primeras estrofas (245 y 246). No voy a entrar en detalle en estos paralelismos, pero debo resaltar el hecho de que en ellos, como en el milagro de San Millán, se da de comer y de beber a una multitud gracias a la intercesión de la figura divina (Cristo), que vuelve inagotables elementos finitos como el vino, el pan o los peces.

Las últimas referencias al vino se concentran, como he señalado anteriormente, en el segmento diez (10) del gráfico de frecuencias, alrededor de la estrofa 450. Son, concretamente, tres referencias, situadas en los versos 466a, 472b y 479c. Las dos primeras forman parte de la lista de bienes materiales y alimenticios que donan los pueblos cercanos al monasterio de San Millán debido al Privilegio de Fernán González, mientras que la última referencia funciona como una queja, más bien metafórica, de que en la actualidad del poeta no se cumplen estos tributos:

Unas tierras dan vino, en otras dan dineros (466a)<sup>14</sup>.

Melgar e Astudiello puesto fue e jurado,  
que un pozal de vino diesse cada casado; (472ab)<sup>15</sup>.

Si estos votos fuesen lealment' enviados,  
estos santos preciosos serién nuestros pagados,  
avriemos pan e vino, temporales temprados,  
non seriemos com' somos de tristicia menguados (479)<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> El episodio de las Bodas de Caná se narra en *Jn* 2: 1-11 y la multiplicación de los panes y los peces en *Mt* 14: 13-21 y 15: 29-39, *Mc* 6: 30-44 y 8: 1-10, *Lc* 9: 10-17 y *Jn* 6: 1-15.

<sup>14</sup> B. Dutton (ed.), ob. cit., pág. 243.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 245.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 247.

Resulta sorprendente que la larga enumeración de donativos, vinculada con el falso privilegio de 934 atribuido a Fernán González, arranque con el vino en la estrofa 466, delante del dinero, las carnes y los metales. Se sugiere, así pues, que esta bebida tenía un gran valor comercial; de hecho, a las tierras de Melgar y Astudiello, en la estrofa 472, solamente se les exige «un pozal de vino» —una damajuana, según Brian Dutton<sup>17</sup>— como donativo, lo cual puede servir como indicativo de su valor. Esta misma estrofa sugiere que ambas localidades palentinas fueron, probablemente, productoras de vino. Sin embargo, en esta secuencia de los donativos no se nos aporta solamente información económica y agrícola sobre la época del privilegio, sino también un último y curioso dato de carácter lingüístico: el uso de la expresión «pan e vino» (479c) como síntoma de abundancia, frente al uso de «pan e agua» —en los versos 145d y 190b—, como síntoma de escasez.

A lo largo de este análisis, donde he señalado las referencias directas al término «vino», vinculando sus frecuencias con la estructura y estudiando con cierto detenimiento sus contextos, podemos observar que esta bebida puede tener una mayor importancia que la impresión que arrojaban las primeras estadísticas. Ciertamente, un término que se repite en trece ocasiones dentro de un corpus tan amplio podría parecernos muy minoritario. No obstante, para ser más precisos respecto a su frecuencia y presencia, deberíamos calcular, quizá, en un futuro estudio, qué porcentaje representa el término «vino» en el conjunto de sustantivos y palabras de categoría léxica; también, deberíamos tener en cuenta las palabras que puedan referirse indirectamente a él o que formen parte de su mismo campo semántico.

De todas formas, no creo que se deba evaluar la relevancia del vino únicamente mediante las estadísticas de sus frecuencias. Hemos visto, a lo largo de los ejemplos analizados, que el vino resulta un elemento de cierta importancia para la trama y el sentido berceano. En las escenas en las que aparece, funciona como un elemento esencial para su estructura. De hecho, el milagro de la multiplicación que hemos estudiado gira por completo en torno al vino, como un objeto de satisfacción y unificación para la comunidad. También, hemos visto que tiene un lugar y un valor privilegiados en la larga lista de donaciones al monasterio. A mi modo de ver, el vino puede ser un elemento valioso para acercarnos con mayor amplitud no solo los sentidos de las escenas berceanas, sino también a realidades como, entre otras, la santidad, la religión y la mentalidad medieval. Todos estos aspectos interpretativos merecen, a mi juicio, una mayor atención en futuras investigaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- DEYERMOND, A., *Historia de la literatura española 1: La Edad Media*, Barcelona, Ariel, 2008 (1.ª edición de 1973).
- DUTTON, B. (ed.), «Vida de San Millán de la Cogolla», *Gonzalo de Berceo. Obra Completa*, I. Uría Maqua (coord.), Madrid, Espasa-Calpe, 1992, págs. 117-249.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pág. 224.



- FANCONI VILLAR, P., «Interpretación del vino como premio en Gonzalo de Berceo», *XIII Jornadas de viticultura y enología de Tierra de Barros*, Badajoz, Junta de Extremadura, Dirección General de Comercio e Industrias Agrarias, 1992, págs. 637-644.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F., «Bebdas viudas, no beodas (Berceo, San Millán, 220d), y la tradición luctuosa de messarse los cabellos (con un apunte sobre descapellar)», *Lengua, variación y contexto: estudios dedicados a Humberto López Morales*, F. Moreno Fernández (et al.), Madrid, Arco Libros, 2003, vol. 2, págs. 1017-1033.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, J., «El vaso de vino de Berceo (Santo Domingo, 2d)», *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio Bustos Tovar*, J. A. Bartol Hernández (et al.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, vol. 1, págs. 423-432.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Poesía juglaresca y juglares*, Madrid, Espasa-Calpe, 1957 (1.<sup>a</sup> edición de 1924).
- RUFFINATO, A. (ed.), «Vida de Santo Domingo de Silos», *Gonzalo de Berceo. Obra Completa*, I. Uría Maqua (coord.), Madrid, Espasa-Calpe, 1992, págs. 257-453.
- SALVADOR MIGUEL, N., «Mester de clerecía: marbete caracterizador de un género literario», *Teoría de los géneros literarios*, M. Á. Garrido Gallardo (coord.), Madrid, Arco Libros, 1988, págs. 343-374.
- SINCLAIR, S. y ROCKWELL, G., *Voyant-Tools*, servicio en línea, versión 1.0 beta (4669), 2014, <<http://voyant-tools.org>>, [consultado el 12 de abril de 2014].

